

LA IGLESIA

En la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica.

La palabra Iglesia designa a aquellos que son llamados a formar un pueblo particular para hacer o lograr algo particular. La Iglesia Cristiana es la asamblea de las personas escogidas por Dios, llamadas a guardar Su palabra y hacer Su voluntad y Su trabajo en el mundo y en el Reino Celestial.

En la Sagradas Escrituras la Iglesia es llamada Cuerpo de Cristo (Romanos 12; I Corintios 10,12; Colosenses 1) y la Esposa de Cristo (Efesios 5,22-33; Apocalipsis 21,2;22,17). También la Iglesia es comparada al Templo vivo de Dios (Efesios 2; I Pedro 2), y además es llamada “columna y baluarte de la Verdad”. (I Timoteo 3, 15).

Iglesia Una

La Iglesia es Una, porque Dios es Uno, y porque también Cristo y el Espíritu Santo son Uno. Solamente puede haber una Iglesia, y no muchas. Y esta única Iglesia, ya que su unidad depende de Dios, de Cristo y del Espíritu, nunca puede estar fragmentada. Así, según la doctrina Ortodoxa, la Iglesia es indivisible; los hombres pueden estar dentro de la Iglesia o fuera de ella, pero no pueden dividirla.

Según la enseñanza Ortodoxa, la unidad de la Iglesia es la libre unidad del hombre libremente aceptada en la verdad y amor de Dios. No se logra o establece tal unidad por ninguna autoridad humana ni poder jurídico, sino por Dios solamente. En la medida en que los hombres están en la verdad y el amor de Dios, son miembros de la Iglesia.

Los Cristianos Ortodoxos creen que en la Iglesia Ortodoxa histórica, existe la plena posibilidad de participar totalmente en la Iglesia de Dios, y que únicamente los pecados y falsas elecciones humanas (herejías) separan los hombres de esta unidad. Los Ortodoxos sostienen que en los grupos cristianos no ortodoxos existen ciertos obstáculos formales que varían en los diferentes grupos, los cuales, si los hombres los aceptan y lo siguen, niegan su unidad perfecta con Dios y así destruirán la genuina unidad de la Iglesia (ejemplo: el papado de la Iglesia Romana).

Dentro de la Unidad de la Iglesia el hombre es lo que fue creado y puede crecer para toda la eternidad en la vida divina, en comunión con Dios por Cristo en el Espíritu Santo. Ni el tiempo ni el espacio tienen efecto sobre la Unidad de la Iglesia y no se limita tampoco a los que viven sobre la faz de

la tierra. La unidad de la Iglesia es la unidad de la Santa Trinidad y de todos los que viven con Dios: los Santos ángeles, los justos que han muerto, y los que viven en la tierra según los mandamientos de Cristo y el poder del Espíritu Santo.

La Santa Iglesia

La Iglesia es Santa, porque Dios es Santo, porque Cristo es Santo, y el Espíritu Santo es Santo. La Santidad de la Iglesia proviene de Dios. Los miembros de la Iglesia son santos en cuanto viven en comunión con Dios.

En la Iglesia terrenal, los seres humanos participan en la Santidad de Dios. El pecado y error los separan de esta divina santidad tal como los separan de la unidad divina. De esta manera, los miembros terrestres y las instituciones de la Iglesia no se pueden identificar a la santidad de la Iglesia. La fe y la vida de la Iglesia en la tierra se expresa en sus enseñanzas, sus sacramentos, sus oficios, sus escrituras y sus santos que guardan la esencial unidad de la Iglesia, y que ciertamente se pueden afirmar como “santos” por la presencia y acción de Dios que está en ellos.

Iglesia Católica

La Iglesia también es “católica” por su relación a Dios, Cristo y el Espíritu Santo. La palabra católica significa pleno, completo, íntegro; que nada le falta. Solo Dios es realidad plena y total; es solamente en Dios que nada falta.

A veces la catolicidad de la Iglesia se entiende en términos de la universalidad de la Iglesia en el tiempo y espacio. Si bien es cierto que la Iglesia es universal - para todos los hombres en todo tiempo y lugar- esta universalidad no es el real significado de la palabra “católica” cuando se usa para definir la Iglesia. Esta palabra señala (desde las primeras décadas del siglo segundo) más una cualidad que una cantidad. Decir de la Iglesia que es “católica” es definir cómo es, o sea, plena y completa, abarcando todo, y sin que le falte nada.

Aun antes de que la Iglesia se expandiera por toda la tierra, ya se definía como católica. La Iglesia de Jerusalén original, la de los Apóstoles, o bien esas primitivas Iglesias de ciudades como Antioquia, Efeso, Corinto, o Roma, eran católicas. Estas Iglesias eran católicas -tal como es cada una de las Iglesias Ortodoxas hoy- porque nada esencial les faltaba para ser la verdadera Iglesia de Cristo. Dios mismo se revela plenamente y está presente en cada Iglesia

mediante Cristo y el Espíritu Santo, actuando en la comunidad local de creyentes con sus enseñanzas apostólicas, sus ministros (jerarquía) y sus sacramentos, no careciendo entonces de nada para participar plenamente en el Reino de Dios.

Entonces, creer en la “catolicidad” de la Iglesia es expresar la convicción de que la plenitud de Dios está presente en la Iglesia y que no carece de nada de la “vida abundante” que Cristo da al mundo en el Espíritu. (Juan 10, 10). Es confesar exactamente que la Iglesia es ciertamente “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. (Efesios 1, 23; también Colosenses 2, 10).

Iglesia Apostólica

La palabra apostólica describe lo que tiene una misión, lo que ha sido “enviado” para cumplir una tarea.

Cristo y el Espíritu Santo, ambos son “apostólicos”, pues ambos han sido enviados al mundo por el Padre. No solamente se dice en numerosas ocasiones en las Sagradas Escrituras que Cristo ha sido enviado por el Padre, y el Espíritu Santo enviado por el Padre mediante Cristo, sino que además se ha dicho explícitamente que Cristo es el “apóstol ...de nuestra confesión”. (Hebreos 3, 1).

Como Cristo fue enviado por el Padre, así también Cristo mismo eligió y envió Sus Apóstoles. “Como me envió el Padre, así también yo os envío... Recibid el Espíritu Santo. (Juan 20, 21-22), dice Cristo a Sus discípulos después de Su Resurrección. Así los Apóstoles salen al mundo, siendo ellos la primera fundación de la Iglesia Cristiana.

En este sentido, entonces, la Iglesia es llamada “apostólica”: primero porque está fundada sobre Cristo y el Espíritu Santo enviados por Dios y sobre los apóstoles enviados por Cristo, llenos del Espíritu Santo; y segundo, porque la Iglesia, en sus miembros terrenales, es enviada por Dios para dar testimonio de Su Reino, guardar Su palabra, hacer Su Voluntad y cumplir Su obra en el mundo.

Los Cristianos Ortodoxos creen en la Iglesia porque creen en Dios, Cristo y el Espíritu Santo. La Fe en la Iglesia es parte de la afirmación del Credo de los creyentes cristianos. La Iglesia misma es objeto de fe como la realidad divina del Reino de Dios otorgada a los hombres por Cristo contra la cual “las puertas del infierno no prevalecerán”. (Mateo 16, 18).

La Iglesia y la fe en la Iglesia, es un elemento esencial de la

doctrina y vida Cristiana. No puede haber una perfecta y plena comunión con Dios, en medio del mundo caído y pecaminoso, sin la Iglesia como una realidad divina, mística, sacramental y espiritual. La Iglesia es el don de Dios al mundo. Es el don de la salvación, del conocimiento e iluminación, del perdón de los pecados, de la victoria sobre las tinieblas y la muerte. Es el don de Comunión con Dios mediante Cristo y el Espíritu Santo. Este don es dado totalmente, de Una vez para siempre, sin ninguna reserva de parte de Dios. Permanece para siempre, hasta el fin de los siglos: invencible e indestructible. Los hombres pueden pecar y luchar contra la Iglesia, los creyentes pueden separarse de la Iglesia, pero la Iglesia misma, “columna y baluarte de la verdad” (I Timoteo 3, 15) permanece para siempre.

“... (Dios) sometió todas las cosas bajo sus pies (de Cristo) y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

“por medio de él... tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

“Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavado del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha... Grade es este Misterio.. de Cristo y de la Iglesia”.

Efesios 1, 22-23; 2, 18-22; 5, 25-32.